

CIMBELINO

PERSONAJES

CIMBELINO, Rey de Bretaña.

CLOTENIO, hijo de la Reina, de anterior matrimonio.

PÓSTUMO LEONATO, noble, esposo de Imógenes.

BELARIO, noble desterrado, oculto bajo el nombre de Mórgan.

GUIDERIO,
ARVIRAGO, } Hijos de Cimbelino, ocultos bajo los
nombres de Polidoro y Cádval, su-
puestos hijos de Belario.

FILARIO, amigo de }
Póstumo, } Italianos.
IÁQUIMO, amigo de }
Filario, }

UN CABALLERO francés, amigo de Filario.

CAYO LUCIO, General romano.

UN CAPITÁN romano.

DOS CAPITANES bretones.

PISANIO, sirviente de Póstumo.

CORNELIO, Médico.

DOS NOBLES de la Corte de Cimbelino.

DOS CABALLEROS.

DOS CARCELEROS.

REINA, esposa de Cimbelino.

IMÓGENES, hija de Cimbelino, de anterior matrimonio.

ELENA, doncella de Imógenes.

*Señores, Señoras, Senadores Romanos, Tribunos, un Adivino,
un Caballero holandés, un Caballero español, Músicos, Oficiales,
Capitanes, Soldados, Mensajeros y Sirvientes.
Apariciones.*

Escena: á veces en Bretaña y otras en Italia.

CAB. 2.º ¿Por qué?

CAB. 1.º Quien el favor de la Princesa
No ha logrado alcanzar es hasta indigno
De indigno nombre. En cambio quien la logra,
Quiero decir, quien se casó con ella,
Hombre justo y por eso desterrado,
Es criatura sin par. Su semejante,
Si encontrar se pudiera en este mundo,
Comparado con él, falta tendría.
Tan hermoso exterior é interno temple
En hombre alguno sino en él se aunan.

CAB. 2.º Mucho lo dilatáis.

CAB. 1.º Señor, tan sólo
Hasta sus propios límites. Acaso
Lo restrinjo; y quizá no desarrollo
Su exacta medición.

CAB. 2.º ¿Su nombre y cuna?

CAB. 1.º Llegar no alcanzo á la raíz. Su padre
Se llamaba Sicilio, y su honra y suerte
Ligó á Casabelán contra el Romano,
Mas de Tenancio, á quien sirvió con gloria
Y ventaja, sus títulos obtuvo,
Y ganó de Leonato el sobrenombre.
Además de este joven de que hablamos,
Otros dos hijos tuvo que murieron
Empuñando en la guerra sus espadas.
Y por eso su padre, padre amante
Y anciano ya, se apena de tal modo
Que deja al mundo; y su gentil esposa,
Que en cinta se encontraba de este joven,
Muere del parto. Entonces el Monarca
Bajo su protección toma aquel niño
Y apellidale Póstumo Leonato.
Le cría, y de su cámara le nombra,

Y cuanta educación su edad permite
 Le proporciona, que él, cual si aire fuese,
 Al par que se la daban, recibía,
 Logrando cosechar en primavera.
 Vivió en la corte amado y aplaudido,
 ¡Raro caso! de jóvenes ejemplo;
 Cristal donde podían recrearse
 Hombres maduros; y de grave gente
 Mimado niño que al anciano alela.
 Cuanto á su esposa, causa de su cuita,
 De ella el valer intrínseco declara
 La estima que hace de él y sus virtudes.
 Su preferencia es luz con que la clase
 De hombre que él es se lee.

CAB. 2.º Yo lo acato

Por oíros tan sólo. Más decidme:
 ¿No tiene el Rey más hijos?

CAB. 1.º Sólo ella.

Dos hijos tuvo. Si quereis oírlo,
 Escuchad. El mayor, á los tres años,
 Y el menor en mantillas, de su alcoba
 Robados fueron, y noticia alguna
 Del paradero suyo se ha tenido.

CAB. 2.º ¿Cuándo ocurrió?

CAB. 1.º Ya hará sus veinte años.

CAB. 2.º ¡Robar hijos de reyes de ese modo!
 ¡Custodiarlos así! ¡Tan torpemente
 Buscarlos y ni hallar de ellos vestigio!

CAB. 1.º Pues por extraordinario que parezca,
 Y el descuido ridículo se juzgue,
 Sin embargo, es verdad.

CAB. 2.º Y yo lo creo.

CAB. 1.º Callémonos. Que aquí el doncel, la Reina
 Y la Princesa vienen. (Vanse.)

Entran la REINA, PÓSTUMO é IMÓGENES.

REINA. Hija, no. Ten seguridad, que nunca,
 Apesar de mi nombre de madrastra,
 Te podré yo mirar con malos ojos.
 Eres mi prisionera, mas las llaves
 De tu cárcel te da tu carcelero.
 Póstumo, en cuanto á ti, cuando pudiere
 Calmar al Rey, seré yo tu abogado.
 Aun arde la ira en él, y convendría
 Que á su intención, humilde te inclinaras,
 Como tu propio juicio te aconseje.

Pós. Hoy, si os parece, partiré, señora.

REINA. El peligro conoces. Una vuelta
 Daré por los jardines, lamentando
 De amores contrariados las angustias,
 Por más que ordena el Rey que no habléis solos.

(Vase.)

IMÓG. ¡Oh, hipócrita bondad! Cómo acaricia
 La inhumana la herida que produce.
 De mi padre la cólera recelo,
 Amado esposo, pero á mí su furia
 (Aunque respeto su poder sagrado)
 No me hará vacilar... Marcharte debes;
 Y afronte yo los incesantes tiros
 De furibundos ojos. De mi vida
 El consuelo será saber que existe
 En este mundo joya como ésta,
 A quien podré volver á ver de nuevo.

Pós. Mi Reina, mi señora, dama mía,
 No llores más, no vaya á dar motivo
 A que en mí se sospeche más ternura

De lo que al hombre cuadra. Leal esposo
 Seré, cual nadie que su fe promete;
 En Roma viviré y en la morada
 De un tal Filario, amigo de mi padre,
 A quien conozco por sus cartas sólo.
 Allí me escribirás, Reina querida,
 Y beberán mis ojos tus palabras,
 Aunque con hiel la tinta se mezclare.

Vuelve á entrar la REINA.

REINA. Despachad os suplico. Si el Rey llega,
 En su disgusto incurriré sin duda.
 (Aparte.) Y haré para que tome ese camino.
 Cuando le daño, cual amigos toma
 Los males que le causo, y mis ofensas
 Paga á elevado precio. (Vase.)

Pós. Terminara
 Con la existencia nuestra el despedirnos
 Cada vez más dolor nos causaría
 Separarnos. Adiós.

IMÓG. Espera un poco.
 Si á caballo salieras de paseo,
 Corto fuera este adiós. Amado mío,
 Oye. Fué de mi madre este diamante.
 Ten. Tómallo. Consérvalo, alma mía,

(Dándole una sortija.)

Hasta que otra por esposa tomes,
 Cuando Imógenes muera.

Pós. ¿Yo con otra?
 ¡Oh dioses! conservadme la que tengo.
 El nudo de la muerte mis abrazos

(Poniéndose la sortija.)

Ate para otra esposa. Aquí por siempre
 Quédate aquí mientras mi cuerpo exista.
 Dulce prenda sin par, troqué contigo
 Mi pobre ser para tu inmenso daño.
 Aun en frioleras salgo ganancioso.

(Poniéndole un brazalete.)

Usa tú esto de mi amor en nombre;
 Es grillete de amor con que sujeto
 Prisionera tan linda.

IMÓG. Dioses, ¡cuándo
 Volveremos á vernos!

Pós. El Rey llega.

(Entran CIMBELINO y SEÑORES.)

CIM. Quítate, ser abyecto, de mi vista.
 Si acaso tu presencia miserable
 Contaminar la corte pretendiere
 Después de este mandato, mueres. Huye.
 Envenenas mi sangre.

Pós. Que los dioses
 Os protejan á vos, y que bendigan
 A los más dignos que en la corte quedan.
 Me voy. (Vase.)

IMÓG. La muerte torcedor más rudo
 Jamás ha sido.

CIM. Desleal criatura
 Que rejuvenecerme deberías,
 Y me envejeces.

IMÓG. Por favor os pido
 Que daño no os causéis con vuestro enojo.
 Vuestra cólera en mí mella no hace,
 Que más terrible golpe, toda angustia

Mata y todo temor.

CIM. ¿Irreverente?

¿Desobediente?

IMÓG. Ya sin esperanzas,
E irreverente, pues, si así se estima.

CIM. Del hijo de la Reina tú la esposa
Pudieras ser.

IMÓG. Es bendición no serlo.
Aguila al escoger, huí del milano.

CIM. Un mendigo escogiste, y de mi trono
Sitial humilde harías.

IMÓG. Le agregara
Un timbre más.

CIM. Indigna.

IMÓG. Culpa vuestra,
Señor, es que ame á Póstumo. Criado
Conmigo fué cual compañero mío.
La más noble mujer él se merece,
Y en mucho más de mi valor me paga.

CIM. Loca estás.

IMÓG. Casi. Válganme los cielos.
¡Ojalá de un vaquero fuese hija
Y de amigo pastor hijo Leonato!

CIM. ¡Necia!

Vuelve á entrar la REINA.

Reunidos otra vez estaban:
Las órdenes que he dado no has cumplido.
¡Llévatela y enciérrala!

REINA. Te ruego
Que te serenes... Calma, hija querida,
Calma. Déjanos solos, dueño amado,
Y en tu propia razón consuelo busca.

CIM. Consúmase su sangre gota á gota
Y muera, vieja ya, de esta locura.

(Vanse Cimbelino y Señores.)

REINA. ¡Vamos! Ceder precisa.

Entra PISANIO.

Tu sirviente.

¡Hola! ¿Qué ocurre?

PIS. Fulminó su espada
Vuestro hijo y mi señor, contra mi amo.

REINA. ¡Ah! Sin funesto resultado espero.

PIS. Pudiera haberlo habido, mas sin ira
Jugaba, no luchaba el amo mío;
Y por amigos fueron separados.

REINA. Lo celebro.

IMÓG. Protege al hijo vuestro,
Y por su causa abogará mi padre.
A un proscrito atacar. ¡Qué valentía!
¡Ojalá que en el Africa se hallaran
Y que allí yo estuviese con mi aguja
Para atacar al mísero que huyera!
¿Por qué motivo dejas á tu amo?

PIS. Por orden suya. Acompañarle al puerto
No me dejó, pero me dió estas notas
Que manifiestan lo que hacer me incumbe
Cuando seáis gustosa de emplearme.

REINA. Tu leal sirviente ha sido, y juraría
Que siempre lo ha de ser.

PIS. Humildes gracias.

REINA. Paseemos un rato.

IMÓG. Ven á hablarme
Dentro de media hora. Irás abordo
A ver á mi señor. Marcharte puedes. (Vanse.)

ESCENA II.

Bretaña.—Plaza pública.

Entran CLOTENIO y dos NOBLES.

NOB. 1.^o Os aconsejaría, Señor, que os mudarais de camisa. La violencia del ejercicio os ha hecho humear como si de un sacrificio se tratara. Cuando aire sale, aire entra y ninguno hay fuera del cuerpo tan apropiado como el que sale.

CLO. Si tuviera la camisa ensangrentada, me la cambiaría ¿Le hice daño?

NOB. 2.^o (Aparte.) No por cierto, ni á su paciencia si quiera.

NOB. 1.^o ¡Daño! Permeable debe ser su persona si no tiene daño. Camino real para el hierro si no ha recibido daño.

NOB. 2.^o (Aparte.) Su hierro estaba entrampado, y se escurrió por las callejuelas.

CLO. El villano no me hizo frente.

NOB. 2.^o (Aparte.) Por supuesto, huyó hacia adelante. Hacia tu cara.

NOB. 1.^o ¡Haceros frente! Tierra bastante tenéis, pero os la aumentó dándoos aun más.

NOB. 2.^o (Aparte.) Tantas pulgadas cuantos océanos tienes. ¡Miserable!

CLO. Ojalá no nos hubieran separado.

NOB. 2.^o (Aparte.) ¡Ojalá! Y hubieras medido tu necesidad sobre el suelo.

CLO. ¡Y que quiera á ése y que se me rechace!

NOB. 2.^o (Aparte.) Si es pecado elegir, bien condenada está.

NOB. 1.º Como os he dicho, señor, su belleza y su talento parejas no corren. Es hermosa ejemplar, pero he visto escasos reflejos de su ingenio.

NOB. 2.º (Aparte.) No refleja sobre necios, no la dañe el reflejo.

CLO. ¡Vamos! Iré á mi cuarto. ¡Ojalá alguien hubiera salido con daño!

NOB. 2.º (Aparte.) ¡Ojalá que no! A no ser que se hubiera caído un burro, lo que no es gran daño.

CLO. ¿Vendréis con nosotros?

NOB. 1.º Iré con vuestra alteza.

CLO. ¡Vamos, pues, vamos juntos!

NOB. 2.º ¡Bueno, Señor!

ESCENA III

Bretaña.—Habitación en el palacio de Cimbelino.

Entran IMÓGENES y PISANIO.

IMÓG. Ojala te instalaras en el puerto
Y á todo buque hablastes. Si escribiera
Y se perdiese ese papel, sería
Cual si obtenido indulto se perdiese.
¿De qué, dime, te hablaba al despedirte?

PIS. De su reina y su reina.

IMÓG. ¿Y el pañuelo

Luego agitó?

PIS. Y aun lo besó, Señora.

IMÓG. ¡Lienzo insensible, en eso me ganaste!
¿Y nada más?

PIS. No tal. Mientras juzgaba
Que yo con los oídos ó la vista
Podía distinguirlo, de la borda

- Ya el sombrero, ya un guante, ya el pañuelo
Agitaba, mostrando los transportes
De su pecho al latir, cuán lentamente
Viajaba el alma y cuán aprisa el buque.
- IMÓG. Antes que de tu vista se perdiera,
Del tamaño de un cuervo ó algo menos,
De fijo lo verías.
- PIs. Si, señora.
- IMÓG. De mis ojos las fibras, solamente
Para verlo, forzara y desgarrara
Hasta que la distancia, cual mi aguja
Me lo mostrase. Vaya. Lo siguiera
Hasta que ya, pequeño cual mosquito,
Se convirtiera en aire; pero entonces,
Apartando mis ojos, lloraría.
Mas dime, buen Pisanio, ¿cuándo juzgas
Que noticias tendremos?
- PIs. De seguro
Por la ocasión primera.
- IMÓG. Al despedirme de él, aún me restaban
Preciosísimas cosas que decirle.
Avisarle no pude que tendría
Sobre él tales y tales pensamientos
A horas determinadas. Ni tampoco
Me juró que de Italia las mujeres
No hollarían mi honor ni mis derechos.
Ni hablé de que á las seis de la mañana,
Y al medio día, y á la media noche
Conmigo unir sus preces debería:
Que entonces para él me hallo en el Cielo.
Ni mi beso le di de despedida
Entre dos lindas frases engarzado,
Pues mi padre, cual cierzo furibundo,
Llegó segando en germen nuestras flores.

Entra una DAMA.

DAMA. La Reina quiere ver á vuestra alteza.

IMÓG. Los asuntos que dije, ve y despacha.
A la Reina iré á ver

PIS. Lo haré, señora. (Vanse.)

ESCENA IV

Roma.—Habitación en casa de Filario.

Entran FILARIO, IÁQUIMO, un FRANCÉS, un HOLANDES
y un ESPAÑOL

IÁQ.—Creedme, lo vi en Bretaña. Comenzaba entonces á distinguirse y presagiaba ya su presente renombre; pero entonces podía contemplar sin admiración, aunque el catálogo de sus perfecciones en un cartel le acompañara, y artículo por artículo las comprobase.

FIL.—Habláis de él cuando no estaba de tantas prendas dotado como está hoy, interior y exteriormente.

FRAN.—Vile en Francia. Muchos tenemos allí que pueden mirar al Sol con tan seguros ojos como los suyos.

IÁQ.—Esto de casarse con la hija de su Rey, en lo que su mérito aumenta con el valor de ella, y no con el suyo propio, sirve, sin duda, para que se tenga de él opinión harto exagerada.

FRAN.—Y luego su destierro...

IÁQ.—Por supuesto, y el entusiasmo de los partidarios de ella, que lloran este lamentable divorcio, contribuye también á enaltecerlo; pues así es como se puede en ella justificar buen juicio, que de otro modo fácil sería hechar por tierra por elegir á un pobre sin

grandes merecimientos. Pero ¿cómo es que viene á vivir con vos? ¿Cómo ha nacido esta amistad?

FIL.—Su padre y yo, juntos guerreamos; y muchas veces nada menos que la vida le debí. Aquí viene el bretón. Agasajadlo como corresponde á gente de nuestra estofa agasajar á un extranjero de su calidad.

Entra PÓSTUMO.

Os ruego á todos que intiméis con este caballero, que os recomiendo cual noble amigo mío. Dejaré que el tiempo vaya patentizando cuánto vale, antes que hacer su elogio en su presencia.

FRAN.—Señor, nos hemos conocido en Orleans.

Pós.—Y desde cuando os soy deudor de cortesías, que, aunque os pague una y mil veces, constantemente os deberé.

FRAN.—Exageráis mis escasos favores. Me alegré de haber logrado que vos y mi compatriota os reconciliarais. Lástima hubiera sido que hubierais luchado con tan mortal propósito como el que os animaba por asunto tan trivial.

Pós.—Con perdón sea dicho. Era viajero joven entonces, más dispuesto á ir contra lo que me decían que á amoldar mis actos á la experiencia ajena; pero, con mejorado juicio, si es que no ofendo al decir que lo he mejorado, paréceme que el asunto no era del todo trivial.

FRAN.—Si á fe, á lo menos para sometido al arbitraje de las espadas, y por dos sujetos tales, que probablemente el uno hubiera acabado con el otro, ó hubieran sucumbido ambos.

IAQ. — ¿Podríamos saber cuál era la causa de la disputa?

FRAN.—No creo que haya inconveniente. Habiendo

sido pública la contienda, puede referirse sin que nadie se dé por ofendido. Fué muy semejante á la cuestión suscitada anoche, cuando celebrábamos cada cual las damas de nuestros respectivos países. Este caballero en aquella ocasión sostuvo, y dispuesto se hallaba á sellarlo con su sangre, que su dama era la más bella, la más honrada, la más discreta, la más casta, la más constante y la menos vulnerable que la mejor dama de Francia.

IAQ.—O esa dama no vive ya, ó la opinión de este caballero se habrá gastado á estas horas.

PÓS.—Aun mantiene su virtud y yo mi opinión.

IAQ.—No debéis preferirla á nuestras damas italianas.

PÓS.—Si se me provocara, como se me provocó en Francia, nada rebajaría de lo que acerca de ella sostuve entonces, aunque se me considerase, más que su amigo, su adorador.

IAQ.—«¡Tan bella y tan buena!», una justa comparación, hubiera sido harto bella y buena para cualquier dama de Bretaña. Si aventajara á muchas otras que conozco, como ese brillante excede en brillo á muchos otros que he visto, tendría yo que admitir que sobrepujaba á muchas; pero aun no he tropezado yo con el mejor diamante que existe, ni vos con semejante dama tampoco.

PÓS.—La celebro como la estimo. Lo mismo que á esta joya.

IAQ.—¿En cuánto la apreciáis?

PÓS.—En más de lo que vale el mundo.

IAQ.—O vuestra dama sin par ha muerto, ó la apreciáis en algo más de lo que vale.

PÓS.—Estáis equivocado. La joya puede venderse ó regalarse, si hubiera dinero bastante para su compra,

ó mérito que justificase el regalo. Lo otro no es objeto de venta, y es únicamente don de los dioses.

IÁQ.—¿Que los dioses os han concedido?

Pós. Que por gracia suya, conservaré.

IÁQ. Podéis proclamarla vuestra; pero ya sabéis que las aves de paso se posan frecuentemente en los vecinos charcos. También pueden robaros vuestro anillo; así, pues, la una de ese par de inapreciables joyas vuestras es frágil, y la otra accidental; y un ladrón astuto y un hábil cortesano podrían aventurarse á ganaros la primera y la segunda.

Pós. Si frágil la llamáis porque su honor se puede conservar ó perder, diré que en vuestra Italia no hay cortesano tan hábil que pueda triunfar del honor de mi dama. No dudo que tengáis gran repuesto de ladrones, pero nada temo tampoco con respecto á mi anillo.

FIL. ¡Basta, caballeros!

Pós. Con toda mi alma. Doy gracias á este digno caballero, que no me trata como á extraño. Nos tratamos desde luego con confianza.

IÁQ. Con cinco veces la conversación que hemos tenido nosotros haría yo perder terreno á vuestra bella dama y la obligaría á retroceder hasta que cediese, con tal de tener ocasión y oportunidad de tratarla.

Pós. ¡No! ¡No!

IÁQ. Me atrevo á apostar la mitad de mi patrimonio contra vuestro anillo, que en mi opinión vale menos; pero hago la apuesta más bien contra vuestra confianza que contra su honra. Y para que no lo toméis á ofensa, me atrevería á tal empresa contra cualquiera dama del universo.

Pós. Estáis muy equivocado en tener tan audaz confianza, y no dudo que recibiríais lo que mereceréis en vuestra empresa.

IAQ. ¿Qué?

Pós. Una repulsa. Aunque vuestra empresa, como así la calificáis, merecería más: un castigo.

FIL. Caballeros, basta ya. Lo que nace repentinamente, que muera como nace; y ruego que os tratéis con más amistad.

IAQ. Ojalá hubiera apostado mi patrimonio y el de mi vecino en confirmación de lo que dije.

Pós. ¿A qué dama os propondríais asaltar?

IAQ. A la vuestra, de cuya constancia estáis tan seguro. Apuesto diez mil ducados contra vuestro anillo, que si me recomendáis á la corte donde se encuentra, con sólo tener la oportunidad de una segunda conferencia con ella, me traeré de allí el honor de ésa que imagináis tan recatada.

Pós. Oro apostaré contra vuestro oro. Mi anillo me es tan caro como mi dedo: es parte suya.

IAQ. Tenéis miedo y probáis que sois discreto. Aunque compréis carne de damas á un millón la dracma, no podéis evitar que se corrompa; pero veo que tenéis escrúpulos que os hacen vacilar.

Pós. En vos hábito será mover así la lengua, pero confío en que pensáis más seriamente.

IAQ. Respondo de lo que hablo, y juro que estoy pronto á poner por obra lo que he dicho.

Pós. ¿De verás?... Depositaré mi diamante hasta vuestra vuelta. Extenderemos una escritura. Mi dama excede en virtud la enormidad de vuestras indignas sospechas. Acepto vuestro reto. Aquí está mi anillo.

FIL. No consiento esta apuesta.

IAQ. ¡Viven los dioses! Está aceptada. Si no os traigo prueba suficiente de haber conseguido á vuestra dama, mis diez mil ducados son vuestros, y vuestro diamante también. Si vuelvo, y conserva el honor de

que tan seguro estáis, esa joya vuestra, y esta joya también, y mi oro, vuestros son. Con tal de que me recomendéis, á fin de que pueda conseguir fácil acceso á su persona.

PÓS. Acepto estas condiciones. Firmemos un contrato. A esto, y á esto sólo os comprometéis. Si de vuelta de vuestro viaje me dais pruebas de haber conseguido vuestro objeto, enemigo vuestro no seré. No valdría la pena de que por ella entonces disputáramos. Si no la habéis reducido y me dais pruebas de lo contrario, por vuestro mal pensamiento y por la ofensa que á su honestidad habéis inferido, me responderéis con vuestra espada.

IÁQ. Nuestra mano. Pacto hecho. Arreglaremos esto con auxilio de letrado, é inmediatamente después, á Bretaña, no se enfrie el trato y concluya. Voy por mi dinero, y se anotarán nuestras apuestas.

PÓS. Convenido. (Vanse Póstumo y Iáquimo.)

FRAN. ¿Se llevará esto á cabo?

FIL. Iáquimo no se volverá atrás. Sigámoslos.

(Vanse.)

ESCENA V

Bretaña.— Habitación en el palacio de Cimbelino.

Entran la REINA, DAMAS y CORNELIO

REINA. Mientras que dura el matinal rocío
Esas flores coged. Apresuraos.
¿Quién las tiene anotadas?

DAM. 1.^a Yo, señora.

REINA. Idos. (Vanse las Damas.)

Señor doctor, ¿habéis traído
Las drogas ésas?

COR.

Sí, señora mía.

(Dándole una caja.)

Vedlas aquí. Mas mi conciencia exige,
Y vuestra alteza á ofensa no lo tome,
Que os pregunte por qué me habéis pedido
Tósigos tan terribles, que una muerte
Producen segurísima, aunque lenta.

REINA.

Me admira que me hagáis esa pregunta.
¿No he sido vuestra alumna largo tiempo?
¿No me habéis enseñado á hacer perfumes?
¿A destilar? ¿A conservar, de modo,
Que por mis confituras me celebra
Frecuentemente nuestro rey excelso?
Pues habiendo llegado hasta este punto,
Como no me juzguéis endemoniada,
¿No estimáis justo que mi juicio amplíe
Con otras experiencias? La energía
De esos compuestos ensayar intento
En seres que ni dignos son de ahorcarse,
Y no en seres humanos; y su fuerza
Comprobar, y oponiendo lenitivos
A su influjo, ver luego comprobado
Cuáles son sus efectos y virtudes.

COR.

El corazón endurecer, señora,
Tan sólo lograréis con esas pruebas.
Además, presenciar tales ensayos
Es repugnante y á la par nocivo.

REINA.

¡Oh, descuidad! (Aparte.) ¡Adulador canalla
Es el que llega aquí! Será el primero
En quien operaré. De su amo hechura,
A mi hijo tiene enemistad.

Entra PISANIO

Pisano.

Doctor, no os necesito por ahora.
Idos cuando gustéis.

COR. (Aparte.) De vos sospecho,
Pero daño no haréis.

REINA. (A Pisano.) Una palabra.

COR. (Aparte.) No me gusta: no es buena. Que posee
Lentos tósigos raros se imagina.
Bien conozco su índole, y no es justo
A tan perverso ser fiarle drogas
De tan mortal esencia. Las que tiene
Embotan y amortiguan los sentidos
Por tiempo corto. Su primer ensayo
Será en gatos y perros. En especies
Luego más altas; pero riesgo alguno
Hay en las muertes aparentes ésas.
El espíritu queda un rato preso
Y revive después con más frescura.
Con tósigos fingidos la embauco,
Y soy leal, con ella siendo falso.

REINA. No hacéis falta, doctor, hasta el momento
Que os llame.

COR. Humildemente me despido.

(Vase.)

REINA. ¿Qué? ¿Llora todavía? ¿Tú no piensas
Que con el tiempo enjugará su llanto,
La razón suplantando á la locura?
¡A trabajar!... Cuando razón me traigas
De que ama á mi hijo, en ese instante
Te anunciaré que igualas á tu amo.
Que aun eres más, pues yace su fortuna

Sin voz, y ni alentar su nombre puede.
 Ni volver puede aquí ni allí quedarse;
 Es trocar de miseria todo cambio,
 Y cada día que transcurre sirve
 Para aumentar su humillación un día.
 ¿Qué esperas en el mundo, dependiendo
 De lo que bambolea, y levantarse
 Ya no puede otra vez, ni tiene amigos
 Que de sostén le sirvan tan siquiera?

(La Reina deja caer la caja. Pisanio la recoge.)

Lo que del suelo recogiste ignoras;
 Por tu trabajo te la doy. La hice
 Yo propia, y cinco veces de la muerte
 Ha redimido al Rey. Te la regalo
 En prenda nada más de otros favores
 Que te pretendo hacer. Dile á tu ama
 Cuál es su situación. Cual cosa tuya...
 Ten presente la suerte que te espera.
 Conservarás á tu ama eternamente
 Y á mi hijo además, que de ti cuide.
 Yo influiré con el Rey para que avances
 Del modo que desees, y yo misma...
 En primer lugar yo que te he inducido
 A emprender esta senda, á mí me toca
 Recompensarte bien. Llama á mis damas.
 Piensa en ello. (Vase Pisanio.)

Bribón leal y astuto,
 Insobornable agente de su amo,
 Y testigo constante que recuerda
 El lazo que le liga con su dueño.
 Yo le daré lo que si acaso él toma
 Se quede sin secuaces de su prenda.

Y ella misma, si no se doblégare
Lo probará también.

Vuelven á entrar PISANIO y DAMAS.

Perfectamente,
Perfectamente bien. Las margaritas,
Prímulas y violetas á mi alcoba.
Adiós, Pisanio. Piensa en lo que dije.

(Vanse la Reina y Damas.)

Pis. ¡Ah, sí! Si á mi señor faltar pudiera,
Me matara. Por vos así lo hiciera. (Vase.)

ESCENA VI

Bretaña.—Otra habitación del Palacio.

Entra IMÓGENES.

Imóg. Padre cruel y pérfida madrastra,
Galanteador estúpido de esposa
Cuyo marido en el destierro vive.
¡Oh, esposo mío! tú, corona eres
De mi inmenso dolor y mis angustias.
Ojalá que robada hubiera sido
Como mis dos hermanos. Infelices
Los que ven en la cumbre sus afanes,
Y bendecida la pobreza sea
Que en su afanar modesto ve su dicha.
¿Quién es éste?

Entran PISANIO y IÁQUIMO

Pis. De Roma un caballero
Que trae de mi señor, señora, cartas.

IAQ. ¿Os inmutáis? En salvo está Leonato
Y os saluda, señora, cariñoso.

(Dándole una carta á Imógenes.)

IMÓG. Muchas gracias. Os doy la bienvenida.

IAQ. (Aparte.) Es exterior bellissimo. Si un alma
Tan noble al par la adorna, el ave Fénix
De fijo es, y yo perdí mi apuesta.
Ampárame, valor. De punta en blanco
Ármame, audacia, ó, como el Parto, huyendo,
Luchar me toca ó emprender la fuga.

IMÓG. (Leyendo.) «Es uno de los más nobles caballeros y
mucho debo á sus bondades. Trátalo, pues, se-
gún el cariño que te merezca tu fiel
Leonato.»

En alta voz esto tan sólo leo.
Del corazón lo más profundo inflama
Y agradecido acepta lo restante.
De la mejor manera que expresarlo
Pueda la voz, os doy la bienvenida,
Y os probará mi proceder que es cierto.

IAQ. Gracias, bella señora. ¿Por ventura
Locos están los hombres? ¿Tienen ojos
Para ver esta bóveda celeste,
Los tesoros del mar y de la tierra,
Diferenciar los globos inflamados
Que están sobre nosotros, y en la playa
Las infinitas piedras semejantes;
Y órganos poseyendo tan perfectos,
La beldad distinguir no les es dado
De la fealdad?

IMÓG. ¿Qué tanto os maravilla?

IAQ. De los ojos no es culpa, porque monos
Ante dos hembras tales, de seguro

A ésta castañetean y á la otra
 Desprecian con mohines, ni del juicio,
 Porque en este certamen de belleza,
 Idiotas como sabios juzgarían.
 Ni de sensualidad, pues lo asqueroso
 A perfección tan exquisita opuesto
 Al hambre haría provocar hartura
 Por tales alimentos no atraído.

IMÓG. ¿Mas qué queréis decir?

IAQ. La intemperancia,

Ese anhelar saciado, mas no hartado,
 Ese vaso repleto que aun se surte,
 Primero al corderillo saborea,
 Pero después los desperdicios busca.

IMÓG. ¿Qué os perturba, señor? ¿Os pasa algo?

IAQ. Gracias, señora, no. (A Pisanio.)

Te ruego veas

A mi criado. Está en mi domicilio,
 Es extranjero y de carácter corto.

PIS. Iba á darle, señor, la bienvenida (Vase.)

IMÓG. ¿Cómo se encuentra de salud mi dueño?

IAQ. Señora, bien.

IMÓG. ¿Alegre, no es verdad? Así lo espero.

IAQ. Muy divertido. Forastero alguno
 Más jovial y bromista que él. Le llaman
 El Bretón jaranero.

IMÓG. Aquí al contrario,

Estaba predispuesto á la tristeza,
 Y muy frecuentemente sin motivo.

IAQ. Triste jamás lo ví. Su camarada
 Es un francés, Señor de mucha nota,
 Que está, según parece, enamorado
 De una galesa que dejó en su patria,
 Y es una pura fragua de suspiros;

Pero el jovial bretón (á vuestro esposo
Me refiero) se ríe á carcajadas
Exclamando: «¿Es posible contenerse
Al ver que hombres que, de oídas saben,
O por la historia ó experiencia propia,
Qué la mujer es, lo que no le es dado
Dejar de ser, su tiempo así malgasten
En esta esclavitud continuada?

IMÓG. ¿Eso dice mi esposo?

IÁQ. Sí, señora,

Si tal, desternillándose de risa.

Es divertido oír de qué manera

Se burla del francés. Pero sin duda

También hay hombres por demás culpables.

IMÓG. De fijo él no.

IÁQ. Él no. Pero podría

Los dones que del Cielo ha recibido

Agradecer mejor. Los suyos propios

Muchos son; mas los vuestros, que cual suyos

Yo los estimo, son inapreciables,

Y asombro al par que compasión me causan.

IMÓG. ¿A quién compadecéis?

IÁQ. Mucho á dos seres.

IMÓG. ¿Uno yo? Contempladme. ¿Qué ruína
Halláis en mí que compasión merezca?

IÁQ. Es triste. Despreciar al sol glorioso
Y un candil preferir en una cárcel.

IMÓG. Ruego que contestéis á mis preguntas
Con mayor claridad. ¿Por qué motivo
Me tenéis compasión?

IÁQ. Porque otras gocen...

Iba á deciros. Pero deben eso

De vengarlos los dioses; no me toca

Ni de ello hablaros.

IMÓG. Que sabéis parece
 Algo acerca de mí, ó que me ataÑe.
 Hablad. Porque los males que se dudan
 A veces duelen más que los sabidos.
 La verdad, ó no tiene ya remedio,
 O á buen tiempo sabida se remedia.
 Decid ¿qué os aguijona y qué os detiene?

IAQ. Quisiera yo para baÑar mi labio
 Mejilla tal. Tal mano, qué con sólo
 Tocarla á ser leal obligaría
 Al corazón de aquél que la tocase:
 Cual éste un ser que roba de mis ojos
 La actividad, y aquí los deja fijos.
 Y humedeciera yo, maldito entonces,
 Labios gastados más que los peldaños
 Que al Capitolio suben, y apretara
 En mi diestra una mano que ~~encallece~~
 Como el trabajo mismo, la ~~mentira~~;
 Y luego, por remate, en unos ojos
 Me contemplara, viles y sin lustre:
 Todas las plagas del infierno juntas
 Merecería por traición tan grande.

IMÓG. ¿Mi dueño se ha olvidado de Bretaña?

IAQ. Y también de sí propio. Librementes
 No os participo su sin par bajeza.
 Hechizo irresistible vuestro encanto
 De mi conciencia silenciosa arranca
 Este relato, que en mi lengua pone.

IMÓG. Saber no quiero más.

IAQ. ¡Alma adorable!
 Con lástima que el cuerpo me revuelve
 Hierde mi corazón la cuita vuestra.
 Tan bella dama que á un imperio unida
 Al Rey más grande duplicar le es dado,

Copartícipe ser de mujerzuelas
 Alquiladas con rentas de dinero
 Que vuestro es. Con hembras enfermizas
 Que á todo mal se exponen por el oro
 Que al mundo vil la corrupción ofrece;
 Desperdicios de escoria que al veneno
 Pueden acaso envenenar. Vengaos,
 O no fué Reina vuestra madre nunca,
 Y vos hacéis traición á vuestra raza.

IMÓG. ¡Si esto fuese verdad! Porque yo tengo
 Un corazón á quien mis dos oídos
 No pueden engañar tan fácilmente.
 Si esto fuese verdad, ¿cómo vengarme?

IAQ. ¿Hacerme á mí vivir como Diana
 Entre sábanas frías, mientras libre
 Corre aventuras á despecho vuestro,
 Y siendo vos la que pagáis? Vengaos.
 Yo me consagro á vuestra dicha, y digno
 Soy más que un desertor de vuestro lecho,
 Y á vuestro amor me mostraré constante
 Y discreto y leal.

IMÓG. ¡Hola, Pisanio!

IAQ. Dejad que un beso en vuestro labio imprima.

IMÓG. Atrás. Inculpo á los oídos míos
 Por haberos oído tanto tiempo.
 Noble vos, con intento virtuoso
 Narrarais esta historia, no buscando
 Este fin, tan extraño como infame.
 A un caballero calumniáis tan lejos
 De lo que le imputáis, cual vos de honra,
 Y cortejáis á dama que os desprecia
 A vos como á Luzbel. ¡Hola, Pisanio!
 Sabrá de este desmán el Rey, mi padre.
 Si estimare que es justo que en su corte

Un extranjero impúdico trafique
 Como en romano lupanar, y esponga
 Su alma bestial de esta manera, poco
 Le importará su corte; y á su hija
 No sabe respetar. ¡Hola, Pisanio!
 ¡Oh, Leonato, feliz llamarte puedo!
 La opinión que de ti tiene tu dama
 Tu fe merece, y tu bondad perfecta
 Su confianza en ti. Vivid dichosa,
 Esposa del más digno caballero
 Que un país llamó suyo, y vos su dama,
 Digna únicamente del más noble.
 Perdonadme. Así hablé porque quería
 Ver si eran profundas las raíces
 De vuestra fe. Diré de vuestro esposo
 Ahora la verdad. No existe nadie
 Más honrado que él. Es tal su hechizo,
 Que á las gentes encanta con su trato,
 Y es media humanidad amiga suya.
 Vuestro error enmendáis.

IMÓG.

IAQ.

Entre los hombres

Es un Dios descendido de los cielos.
 Su majestad es tanta, que parece
 No ser cosa mortal. Princesa insigne,
 No os enojéis porque atrevido osara
 Vuestra credulidad poner á prueba.
 Hoy queda ese buen juicio confirmado
 Que á elegir os movió tan raro dueño,
 Como os consta impecable. Mi cariño
 A su persona á abanicar me indujo
 Vuestros recelos, mas, distinta á todas,
 Los dioses os crearon sin zizaña.
 Vuestro perdón reclamo.

IMÓG.

Desde luego.

- IÁQ. Mi poder en la corte vuestro sea.
 Humildes gracias. Olvidaba casi
 Pediros un favor de poca monta,
 Pero importante al par, porque concierne
 A vuestro esposo, á mí y otros amigos,
 Que compañeros son en el negocio.
- IMÓG. ¿Qué es ello?
- IÁQ. Una docena de romanos,
 Somos con vuestro esposo, flor y nata
 De toda la partida, que, queriendo
 Dar al Emperador algún regalo
 Reunimos cierta cantidad, y en Francia
 Me encargaron á mí que lo comprase.
 Es plata de labor extraordinaria
 Y joyas ricas de exquisita forma.
 Es grande su valor, y receloso
 Estoy, siendo extranjero, de su guarda.
 ¿Pudierais custodiar estos objetos?
- IMÓG. Con mucho gusto, y con mi honor respondo
 De su seguridad. Pues que interesan
 A mi dueño, que queden en mi alcoba.
- IÁQ. En un arcón custódialos mi gente;
 Los mandaré. Sólo por esta noche,
 Pues me debo marchar mañana abordo.
- IMÓG. ¡Oh! No, no.
- IÁQ. Sí, señora, á mi palabra
 Faltara dilatando mi partida.
 Crucé el mar desde Galia, solamente
 Porque ofrecí, señora, saludaros.
- IMÓG. Os lo agradezco. No partáis mañana.
- JÁQ. Señora, es fuerza; y por lo tanto, os ruego
 Que si escribir queréis á vuestro esposo,
 Esta noche lo hagáis. Se cumple el plazo
 De mi viaje, y circunstancia es ésta

Imóg. Que para dar nuestro regalo importa.
Escribiré. Mandadme el arca luego,
Que quedará segura, y que devuelta
Os será al reclamarla. Bienvenido.

(Vanse.)
